

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano
Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

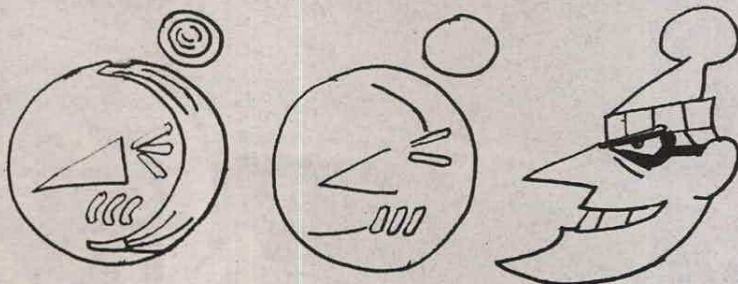
Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche



ROBO REFRIGERIOS

GOVA



Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919, Luis Cano: 1919 - 1949, Gabriel Cano 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958, Guillermo Cano: 1952 - 1986, Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997, Rodrigo Pardo: 1998 - 1999, Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002, Ricardo Santamaría: 2003, Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2017. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

Opinión

El dañino pudor al condón

EN COLOMBIA PERSISTE LA IGNORANCIA que genera muchos problemas. La educación sexual es, quizás, el mayor tema donde se observan las consecuencias perversas de los prejuicios y una cultura que prefiere el pudor del silencio que hablar de frente sobre los retos (y bondades) que vienen con la libertad sexual.

El pasado viernes 1º de diciembre se celebró el Día Mundial de la Lucha contra el VIH/sida, oportunidad aprovechada por las autoridades para publicar cifras que deberían causar alerta. Según la Secretaría de Salud de Bogotá, hasta septiembre pasado se identificaron en la capital 2.295 personas portadoras del virus; es decir, a diario se reportan ocho nuevos casos. De esos, por cierto, el 89 % corresponde al sexo masculino; lo que indica que por cada ocho hombres que son portadores, hay una mujer que adquiere el virus.

A nivel nacional, la clasificación de la incidencia del VIH la encabeza el departamento de Quindío (con 39,6 casos por 100.000 habitantes), seguido de Amazonas, Córdoba, y Barranquilla, con 30 o más casos por 100.000 habitantes. El promedio nacional es de 23,2 casos por cada 100.000 habitantes, pero con un dato muy interesante: el 70 % de los casos se encuentran concentrados en núcleos urbanos como Bogotá, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Norte de Santander y Cundinamarca.

El problema con estos números es que están rodeados por una capa casi impenetrable de pudor y prejuicios. Por ejemplo, pese a que en Colombia la prueba del VIH es gratuita, muy pocas personas se la hacen, por temor al estigma. Un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que en el mundo el 40 % de las personas portadoras (o sea, más de 14 millones) no han sido diagnosticadas y no saben si están infectadas o no.

Como explicó la Secretaría de Salud, “los expertos recomiendan realizarse la prueba de VIH al menos una vez al año y usar preservativo durante todas las relaciones sexuales. No se debe esperar a identificar síntomas específicos, pues el VIH puede permanecer hasta diez años multiplicándose en nuestro organismo sin manifestar sintomatología. El diagnóstico

“El estigma del VIH es una consecuencia perversa de los prejuicios y una cultura que prefiere el pudor del silencio que hablar de frente”.

oportuno permite el inicio del manejo médico temprano, el cual se encuentra incluido en el plan de beneficios del país”.

¿Por qué, entonces, el temor de los colombianos a realizarse la prueba? ¿Por qué, además, abunda el estigma contra las personas que contraen el virus? La respuesta, nos parece, tiene mucho que ver con todos los escándalos que rodean la educación sexual.

En un debate reciente en W Radio, el precandidato presidencial y exprocurador Alejandro Ordóñez dijo: “Yo no estoy de acuerdo con el condón”. Aunque esa es una posición radical minoritaria, sí le hace eco al pensamiento de un país conservador que ve con malos ojos la libertad sexual y, por ende, censura las campañas que pueden ser efectivas para la prevención de enfermedades y embarazos indeseados. El condón, que es esencial en esta lucha, no puede ser un tema tabú.

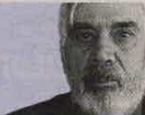
Aunque en el país es obligatoria la educación sexual, hemos visto muchos casos donde los padres y los colegios se rehúsan a dar clases verdaderamente útiles. El resultado es que los colombianos crecen sin la información necesaria para tomar decisiones sobre su sexualidad. Si no perdemos el pudor, va a ser imposible reducir las cifras de VIH y enfermedades similares.

¿Hasta cuándo?

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com.

El programa ideal

SALOMÓN KALMANOVITZ



DESPUÉS DE SINTETIZAR LOS PROGRAMAS de algunos de los candidatos presidenciales, cabe preguntarse cuál sería el ideal en la opinión de este columnista. Creo que una condición necesaria, mas no suficiente, para progresar es recuperar los equilibrios macroeconómicos perdidos durante la gran bonanza que disfrutamos durante casi 15 años. En vez de ahorrar e invertir en bienes públicos, los gobiernos de turno redujeron impuestos y nos endeudaron hasta la médula (a \$403 billones o 55 % del PIB llega la deuda pública hoy). Gastaron rapazmente sin prever para el futuro. Hoy ostentamos los llamados déficits gemelos —fiscal y externo—, que debemos enfrentar con una reforma tributaria progresiva que recaude mínimo 3 % del PIB y ajustar un gasto público centrado en lo estrictamente necesario.

Ese desacuerdo también agravó la desindustrialización y el estancamiento agropecuario, aunque en este hubo también causas estructurales. El estar recibiendo ingresos

externos a raudales, aumentados por el endeudamiento externo, revaluaron la tasa de cambio, abaratando las importaciones que desplazaron la producción interna de manufacturas, alimentos y materias primas y frenaron sus exportaciones. Cuando se desplomaron los precios del petróleo, la devaluación también fue monumental, pero insuficiente para reparar los daños al aparato productivo por tantos años de bonanzas externas (tuvimos otro auge entre 1993 y 1998) mal manejadas. Hoy se requiere una política explícita de reindustrialización y desarrollo agropecuario que provea de bienes públicos, talento humano, ciencia y tecnología, energía abundante y barata, facilidad para hacer negocios y reducción de trámites.

El campo en particular requiere de un catastro moderno que aclare los derechos de propiedad que fueron tan vulnerados durante el conflicto interno y profundice el mercado de tierras y de arriendos. Se deben devolver las tierras usurpadas a cientos de miles de familias campesinas. Se debe reformar el régimen de impuesto predial para garantizar el financiamiento del desarrollo municipal, penalizando las tierras ociosas y favoreciendo el uso eficiente de la tierra y del agua.

El Estado no podrá ofrecer bienes públicos suficientes mientras la política cliente-

lista intercambie las burocracias y los contratos por el financiamiento de las campañas. El clientelismo ha impedido a lo largo de la historia reciente que disfrutemos las carreteras por las que hemos pagado varias veces; ha permitido que se roben los recursos de la salud y los destinados al bienestar de los niños y que casi todos los ministerios e institutos se entreguen a personal incompetente, cuando no corrupto. Creo que este es el nudo gordiano que paraliza las fuerzas productivas de la nación.

Me parece un error pensar que el “modelo” primario exportador es el culpable de todos los males del país. Estados Unidos, Australia o Noruega, más cerca Perú y Chile, aprovecharon muy bien sus recursos naturales para progresar, pero contaban con instituciones políticas más sanas (burocracias reclutadas por mérito y bien pagas, entre otras) que canalizaron sus excedentes hacia la educación, la ciencia y la tecnología, que los hicieron competitivos en todas las ramas de la producción.

Me parece que los más cercanos a este ideal son los verdes y Humberto de la Calle. Ojalá se puedan unir para que tracen una ruta de progreso económico y civilización política.

Nieves



Sea hombre civilizado: Proteja a su mujer y a sus hijas.